

014 - 015

Noticias
y comentarios

PH50 - Octubre 2004

El Forum de las Culturas 2004, o el "logo- Barcelona"

Desde su inauguración el pasado 9 de mayo, el Forum de las Culturas 2004 despejó las últimas dudas sobre los significados no explícitos de este acontecimiento que se presentaba y se ha desarrollado en Barcelona como un evento dedicado al diálogo entre las culturas. La presencia acorazada de una multitud de personalidades de las altas esferas de la economía y la política no permitió la participación, ni siquiera mediante el necesario pago de la entrada, de nadie más. A pesar de todo, este "gran evento", "punto de encuentro de culturas" o "fiesta de las diferencias" (algunas de los intentos por definir esta iniciativa cultural, que no ha sido capaz de encontrar un significado unívoco, ni siquiera en boca de sus organizadores) debía haber sido un primer paso y un símbolo de la interiorización y aceptación por todos de las críticas que venían haciendo los movimientos sociales. No obstante, la ausencia de participación de los ciudadanos ha sido total, sobre todo en la fase preparatoria y de definición de esta "feria" organizada por entes públicos como el Ayuntamiento de Barcelona, la Generalitat de Cataluña y la administración central del Estado, junto a un gran número de empresas privadas.

Este Forum ha utilizado un concepto de cultura dentro del cual cabe todo y su contrario, y usado el lenguaje progresista del multiculturalismo para obtener legitimación social, como si la sociedad en que vivimos no fuese ya de por sí multicultural. Los ejes temáticos sobre los que se ha desarrollado este diálogo, o sea, las diferencias culturales, el desarrollo sostenible, y las condiciones para la paz, son temáticas que en los últimos años han centrado la atención de los movimientos sociales, pero en este caso están cargados de contenidos obvios de lo políticamente correcto. Lo que el Forum ha intentado hacer es incluir en sí mismo y desactivar la posible crítica que puede provocar; ha utilizado, en otras palabras, el lenguaje del contra-poder, con el fin de ejercitar mejor el poder.

Pueden parecer, éstas, elucubraciones mentales derivadas de una actitud crítica gratuita y apriorística, pero el hecho de que la cultura sea la máscara detrás de la cual se esconden celosamente otros intereses bien distintos, resulta evidente si se consideran los actores que están detrás de los temas cardinales enunciados arriba. En primer lugar, las identidades culturales han sido tratadas como folklore, mientras que el "otro", el "diverso" viene descontextualizado y depurado de cualquier característica no funcional (por el mismo precio es posible bailar samba, comer cus-cus o asistir al deporte nacional de Mali). La contradicción ha residido en el hecho de que la administración que ha organizado este espectáculo es la misma que obstaculiza los derechos humanos fundamentales de

los inmigrantes aplicando con mano dura la ley de extranjería. En segundo lugar, el desarrollo sostenible parece incompatible con la urbanización de 214 hectáreas con edificios enormes y el daño producido al ecosistema marino del área costera destinada al evento. Además, la participación de la cuarta empresa en Europa por la emisión de anhídrido carbónico, no puede constituir más que una interrogación sobre la cuestión. Finalmente, el hecho de que las autoridades responsables del Forum se hayan negado a condenar la guerra en Irak puede explicarse por la presencia entre los patrocinadores de empresas estrechamente relacionadas con la venta de armas o sociedades que invierten en la industria bélica.

¿Dónde reside, por tanto, el engaño? Y ¿cuáles son los intereses en cuestión? Desde el momento en que Barcelona fue sede de las Olimpiadas, la ciudad se ha reconvertido al turismo "de calidad", producto de las grandes citas artísticas, culturales o deportivas, de congresos y de ferias internacionales. Barcelona es la ciudad donde convergen negocios y "cultura", una ciudad convertida en empresa, en marca, un logo de sí misma. Evidentemente, este business necesita un seguimiento continuo, representado por la organización anual de un evento cultural de gran alcance y presupuesto, como el Forum de las culturas; que sea un espacio más o menos vacío no tiene importancia, basta que esté suficientemente mediatizado, por la propaganda pública y privada. Por otro lado, se hacen necesarias transformaciones urbanísticas que hagan la ciudad cómoda y agradable a los ojos de los turistas y que produzcan beneficios a los sectores inmobiliarios, turísticos y a la administración local.

El caso de Barcelona constituye un ejemplo claro para comprender el nuevo papel de la ciudad en el contexto de la deslocalización de los centros productivos, como consecuencia de la globalización del mercado. Las ciudades ya no son importantes por las industrias que albergan, sino porque representan el crucial punto de encuentro entre negocio y política, entre lo público y lo privado, valga de ejemplo la organización del Forum 2004, muy a pesar, paradójicamente, de las culturas, de la paz y del desarrollo sostenible.

Más información:

El Forum Universal de las Culturas (www.barcelona2004.org) se clausuró el pasado 26 de septiembre. Para más información sobre el evento, consúltese PH 40-41, p.44-45, y PH 48, p.18-19.

Ivan Pivotti

Director de la Revista Mediodía